

ARTÍCULOS

1. Doctor 'Lo'

MARUJA TORRES

EL PAÍS - Última - 12-01-2012

Desde aquello que dijo Dios de "Hágase la luz", no se había atribuido tanta concentración de poder a un verbo transitivo. En la semántica *mariana* y sus *asorayados* *productosubprime*, hemos pasado del "Haremos lo que tengamos que hacer" al "Estamos haciendo lo que tenemos que hacer" y el "Hemos hecho lo que había que hacer, aunque no nos guste tener que hacerlo". No me cabe duda de que tarde o temprano llegaremos al "Lo que tenía que hacerse está hecho. ¿Queda alguien vivo por ahí abajo?".

Entretanto, cabe preguntarse qué hemos hecho los, por así llamarnos, deshechos en el hecho. Es decir, los perpetrados, los emprendidos, los consumados, los acometidos. Ni siquiera los votantes del PP hicieron otra cosa que despojarse de la posibilidad de hacer, creyendo que lo que hacían era arrebatársela al contrario. Los otros tampoco hemos hecho nada. No hacer nada es el rasgo más distintivo de la sociedad que hoy componemos. El aprendizaje de la pasividad ha sido largo, pero no difícil. Hemos abierto la boca y tragado las palabras que sustituyen a las verdades, y los eslóganes que violan y descuartizan las ideas. Nos hemos dejado hacer, salvo arranques de indignación tardía -por otra parte, perfectamente asumidos por el sistema y la fuerza pública, como se ha visto-, despatarrados y, en ocasiones, hasta gozosos. Hay un cierto deseo en nosotros, de vernos tomados de los pelos y arrastrados por el fango, pues algo habremos dejado de hacer para merecer esto. Ah, si tan solo nos acordáramos de qué era...

Así, hipnotizados por el transitivo verbo que anunciaba una milagrosa acción, los unos entusiásticos y los otros asqueados, hemos pasado por alto la importancia de la partícula *lo*. De ese artículo neutro, humilde, aparentemente aséptico que, en realidad, contenía toda la perversidad del programa.

2. Obama no la cerró

EL PAÍS - Opinión - 12-01-2012

Diez años después de que los primeros presos de la *guerra contra el terror* de George W. Bush llegaran a la base de Guantánamo, ese penal improvisado y que ha constituido un limbo legal sigue abierto. Obama prometió al llegar a la Casa Blanca en 2009 que lo cerraría en un año. No ha podido cumplir su compromiso, no solo por los problemas jurídicos que plantean algunos de los 167 detenidos -solo cuatro de ellos han sido condenados y cumplen condenas- que aún permanecen allí, sino porque el Congreso, con el apoyo tanto de republicanos como de demócratas, ha denegado los fondos para el traslado de los que quedan a alguna prisión federal de Estados Unidos, como la de Illinois que proponía Obama.

La permanencia de este centro de detención, de máxima dureza en algunos momentos, en un territorio arrendado a Cuba en 1903 sigue siendo una vergüenza para EE UU y para Occidente. Muchos Gobiernos europeos se rasgan las vestiduras, pero colaboraron en los vuelos secretos de la CIA que transportaron allí a presos de la guerra de Afganistán y de otros lugares. Y cuando Obama planteó sacarlos, fueron pocos los países europeos que se abrieron a acogerlos en sus territorios -España se comprometió a cinco-, y menos aún los legisladores estadounidenses, nada dispuestos a trasladarlos a prisiones en sus distritos.

Obama, que prohibió las torturas o "técnicas extremas" de interrogatorio, y que mantiene su intención de cerrar el centro de detención, no solo no ha logrado sus objetivos, sino que recientemente aceptó, como le pedía el Congreso, prohibir el uso de medios militares para trasladar a estos presos a EE UU o algún otro país, y autorizar al Ejército a detener por tiempo indefinido y sin juicio, dentro o fuera de EE UU, a cualquier presunto terrorista. La cuestión no es solo Guantánamo, sino otros centros de detención que EE UU usa en el mundo, en Afganistán u otros lugares remotos.

Solo la mitad de los detenidos que sigue en Guantánamo, entre ellos Jaled Sheij Mohamed, acusado de organizar los atentados del 11-S, son considerados realmente peligrosos. Y no deja de ser paradójico que el centro se mantenga cuando EE UU ha abierto conversaciones con los talibanes sobre el futuro de Afganistán. Es hora de cerrar este oprobio que socava el discurso occidental sobre los derechos humanos y el Estado de derecho.

3. *El destino*

JUAN JOSÉ MILLÁS

EL PAÍS - Última - 13-01-2012

Los hombres y mujeres caviar seguirán entrando y saliendo de las tiendas de moda, de los clubes, de las marisquerías, de la ópera, de los coches de lujo (de alta gama, les dirán, para disimular el boato). Dentro de la masa de pan de nuestros sesos harán túneles, en cambio, proyectos a los que no nos subiremos, hijos o nietos que ya no alumbraremos, estudios que nunca emprenderemos. Compraremos al Estado lotería que no tocará, haremos cola en hospitales públicos sin quirófanos y perderemos la vida frente a mostradores de facturación de aeropuertos fantasmas. Por entretenernos, reservaremos mesa en restaurantes imposibles y luego cancelaremos la reserva, como secretarios de nosotros mismos. Nos llamaremos desde el teléfono móvil al fijo y desde el fijo al móvil dejándonos mensajes en los dos. No mensajes desesperados, ni amenazantes, ni raros, mensajes de no me esperes a cenar, cariño, o llegaré más tarde, amor, o han vuelto a suspenderme la Física, mamá, o al niño le ha subido la fiebre, abuela. Mensajes dóciles, de los de ya estoy en casa, me han hecho otro ERE o se ha estropeado la calefacción. En las marquesinas de los autobuses nos sentaremos junto a mujeres de tobillos gruesos, con bolsas de la compra por las que asomará un manojo de puerros. Comeremos en las cafeterías de los tanatorios los restos que abandonen los deudos: migas de sándwiches de mortadela seca y culos de cerveza caliente y trozos de tristura a la plancha, muchas veces fingida. Dormiremos con la cabeza en el lado de los pies y con los pies en el lado de la cabeza, a veces también debajo de la cama, con los ojos abiertos. Cada poco, nos agacharemos a atarnos los cordones de los zapatos, para no pisárnoslos, y así caerán las noches y los días y las estaciones y los años. Después del 15 de enero, las tardes comenzarán a ser más largas.

4. *El vicio*

ELVIRA LINDO

EL PAÍS - Última - 18-01-2012

Por lo mucho que se practica, robar debe de ser una actividad íntimamente ligada a la naturaleza humana. Por lo mucho que se incurre en eso de hacer propio lo ajeno este popular vicio aparece en el *ranking* de los mandamientos de todas las iglesias. Por ser una tendencia poderosa en el ser humano siempre hay un momento en la educación de una criatura en la que los padres deben enseñar al hijo a devolver lo sustraído y pedir perdón. Pero hay padres, madres o adultos con edad de serlo que, por lo visto, no aprendieron la lección. En realidad, se roba mucho más de lo que se admite. Hay gente que razona con mucho salero que incluso hay objetos que están puestos ahí, como pidiéndote que te los metas en el bolso, y que el hotel, el restaurante o el centro de trabajo ya cuentan con ello, es más, que tienen una partida destinada a lo que los usuarios afanan. Hay honrados españoles que esquilmaron las excavaciones arqueológicas de su pueblo. Y qué. Hay mucho patriota que defrauda a Hacienda. Y, por supuesto, ha habido en estos años muchos que despilfarraron el dinero público y se metieron un porcentaje en el bolsillo. Por una simple razón, porque era fácil y lo hacía todo el mundo, como dicen que dijo el célebre duque en su descargo.

Hay momentos históricos que animan esa codicia. En cuanto a lo que ha sido la cultura reinante, la del pelotazo intoxicó todas las artes humanas. Pero alguna enseñanza se podrá extraer de todo esto. Me niego a que el desastre sea estéril. Sabemos ya, por ejemplo, que los políticos no pueden actuar sin un severo control de los técnicos de la Administración. Nos convencieron de

que lo democrático era que la clase política ejerciera todo el poder económico, sin impertinentes funcionarios metiendo las narices en sus cuentas. Pero el autocontrol no funcionó. Y está claro que no se les puede dejar solos.

5. El negro

ROSA MONTERO EL PAÍS - Última - 17-05-2005

Estamos en el comedor estudiantil de una universidad alemana. Una alumna rubia e inequívocamente germana adquiere su bandeja con el menú en el mostrador del autoservicio y luego se sienta en una mesa. Entonces advierte que ha olvidado los cubiertos y vuelve a levantarse para cogerlos. Al regresar, descubre con estupor que un chico negro, probablemente subsahariano por su aspecto, se ha sentado en su lugar y está comiendo de su bandeja. De entrada, la muchacha se siente desconcertada y agredida; pero enseguida corrige su pensamiento y supone que el africano no está acostumbrado al sentido de la propiedad privada y de la intimidad del europeo, o incluso que quizá no disponga de dinero suficiente para pagarse la comida, aun siendo ésta barata para el elevado estándar de vida de nuestros ricos países. De modo que la chica decide sentarse frente al tipo y sonreírle amistosamente. A lo cual el africano contesta con otra blanca sonrisa. A continuación, la alemana comienza a comer de la bandeja intentando aparentar la mayor normalidad y compartiéndola con exquisita generosidad y cortesía con el chico negro. Y así, él se toma la ensalada, ella apura la sopa, ambos pinchan paritariamente del mismo plato de estofado hasta acabarlo y uno da cuenta del yogur y la otra de la pieza de fruta. Todo ello trufado de múltiples sonrisas educadas, tímidas por parte del muchacho, suavemente alentadoras y comprensivas por parte de ella. Acabado el almuerzo, la alemana se levanta en busca de un café. Y entonces descubre, en la mesa vecina detrás de ella, su propio abrigo colocado sobre el respaldo de una silla y una bandeja de comida intacta. Dedico esta historia deliciosa, que además es auténtica, a todos aquellos españoles que, en el fondo, recelan de los inmigrantes y les consideran individuos inferiores. A todas esas personas que, aun bienintencionadas, les observan con condescendencia y paternalismo. Será mejor que nos libremos de los prejuicios o corremos el riesgo de hacer el mismo ridículo que la pobre alemana, que creía ser el colmo de la civilización mientras el africano, él sí inmensamente educado, la dejaba comer de su bandeja y tal vez pensaba: "Pero qué chiflados están los europeos".

6. Desgobierno

JUAN JOSÉ MILLÁS

EL PAÍS - Última - 20-01-2012

En efecto, del *Costa Concordia* se decía lo mismo que de nuestra banca: primero, que era imposible que un buque de esas características se hundiera; segundo, que, de hundirse, era imposible, dados sus modernos sistemas de salvamento, que hubiera víctimas; tercero, que, de haber víctimas, la primera sería el capitán. Pero resulta que se hundió, que hubo víctimas y que el capitán salió por piernas abandonando a los pasajeros a su suerte.

Nos dijeron que era imposible que nuestra banca tuviera problemas; que, de tenerlos, era imposible que hubiera víctimas; que, de haberlas, las primeras serían sus directivos. Pero nuestra banca tuvo problemas, hubo víctimas y los directivos fueron los primeros en abandonar la nave con indemnizaciones millonarias. La diferencia entre un asunto y otro es que el capitán del *Costa Concordia* está preso mientras que los capitostes de los bancos encallados o hundidos se encuentran en paradero desconocido, disfrutando del dinero que se llevaron al tiempo de gritar sálvese quien pueda.

Dinero de nuestras comisiones, claro, pero no solo de ellas. Durante los llamados años de bonanza vendieron productos bancarios incomprensibles a personas que confiaron en el director de la sucursal de su barrio y que ahora han perdido todos sus ahorros; concedieron a sus clientes más vulnerables créditos que no podrían devolver a sabiendas de que no los podrían devolver, prevaricando hasta el paroxismo, signifique lo que signifique paroxismo; sobrevaloraron los inmuebles por los que se otorgaban las hipotecas, infravalorándolos luego a la hora de ejecutarlas. Realizaron, como el capitán del *Costa Concordia*, todas las maniobras desaconsejadas por los manuales de navegación y fueron los primeros en ocupar los botes salvavidas. Fiscales, jueces, defensores del pueblo, isuban a bordo y hagan algo, coño!

7. Remedios en discusión

El apagón de Wikipedia en EE UU visualiza la división de la industria ante las leyes antipiratería

EL PAÍS - Opinión - 20-01-2012

La industria de Internet y la de contenidos audiovisuales mantienen una batalla desde hace tiempo. Después del apagón del miércoles de algunos importantes sitios web en Estados Unidos contra dos proyectos de ley antipiratería, ayer el FBI intervino Megaupload, una de las más importantes páginas web de intercambio de archivos del mundo en una operación contra la piratería en Internet. La protesta digital ha provocado que algunos legisladores se hayan decantado por repensar o posponer su aprobación para conseguir un mayor respaldo. Sin embargo, el promotor de la norma que se discute en la Cámara de Representantes, la ley para parar la piratería en la Red (SOPA) -el Senado tiene un proyecto paralelo para proteger la propiedad intelectual (PIPA)-, ha endurecido su postura después de que la pasada semana propusiera congelar su votación en busca de un mayor consenso.

Es indudable que la piratería de contenidos ha de ser perseguida. El gran problema es la manera de hacerlo. La industria de Internet está alarmada por el alcance de las nuevas medidas que contemplan los legisladores estadounidenses. Particularmente preocupa que quieran proyectar la responsabilidad sobre los contenidos de terceros a quienes los albergan y que, muchas veces, como en el caso de Wikipedia, se nutren de las aportaciones de los internautas, o, en el caso de los buscadores, de algoritmos cuyos resultados pueden llevar, sin saberlo, a páginas que ofrecen de forma gratuita contenido protegido por derechos de autor. Estas industrias consideran que se busca instalar la impunidad en quienes puedan tomar la iniciativa de bloquear sitios sospechosos. Si posteriormente se demuestra que el mismo no vulneraba ninguna ley, el operador que lo hubiera bloqueado no tendría responsabilidad alguna por ello. Para Wikipedia, "esto podría llevar a una censura sin el procedimiento adecuado". Además, dicen los críticos, podría alentar a regímenes autoritarios a fomentar una mayor censura en la Red. Otro punto que preocupa es que las políticas de bloqueo de sitios y dominios den a las autoridades estadounidenses una capacidad de intervención que repercuta más allá de sus fronteras. Muchos registradores domésticos son los custodios de páginas extranjeras. ¿La licitud de las mismas debe fijarla Estados Unidos o el país del propietario?

Asesores de Obama ya han manifestado su preocupación por las consecuencias que estas leyes puedan tener en la libertad de expresión y la innovación por culpa de un miedo paralizante a la infracción, señalando que, si es así, el presidente no la firmará. Hollywood y las discográficas han insistido mucho en la necesidad de combatir a los "ladrones extranjeros". EE UU quiere ser el árbitro mundial de Internet y su convicción de que tiene las recetas para luchar contra la piratería ha hecho que presione a terceros países, como España, para que adopte sus soluciones. Unos remedios, sin embargo, que están en discusión en su propia casa.

8. A mí me sirve

ELVIRA LINDO

EL PAÍS - Última - 21-12-2011

Ha surgido en esta época un tipo de admirador de la neurociencia que establece con esta materia la misma relación que el beato tiene con la fe o el fanático con una ideología absoluta. En realidad, siente la misma necesidad imperiosa de creer en algo, y piensa, como cualquier creyente, que está en poder de la verdad. Me resulta curioso no haber encontrado jamás entre los científicos que conozco esa concepción de la ciencia como dogma. Tengo un amigo físico, que tras pasarse el día observando las correrías de unos ratoncillos que han de ayudarle a entender la memoria espacial, recorre la ciudad de punta a cabo para tumbarse en un diván y visitar, con

la ayuda de un viejo psicoanalista, algunos pasajes de su memoria que aún le hacen daño. Alguna vez le he preguntado, ¿es compatible un trabajo tan riguroso con una terapia tan especulativa? Y él me contesta de manera contundente, "a mí me sirve". Si quisiera, tendría a su disposición tratamientos químicos para reducir la ansiedad, pero ha optado por la reflexión intelectual. Y es que hay algo misterioso en el alivio del dolor. A veces, el dolor se atenúa con una visita al médico si el médico sabe mirar a los ojos del paciente.

Estos días, Sanidad ha concluido que de poco sirven las distintas disciplinas naturistas o alternativas. Sin embargo, una de las investigaciones inconclusas y sorprendentes de la ciencia consiste en entender la relación del enfermo con el placebo. La fe no mueve montañas pero, al parecer, mejora considerablemente el estado de un paciente que deposita su confianza en un tratamiento. No animo a dejarse engañar pero sí a no ser en exceso racional. A veces sirve. Como le sirve al niño la mano de su madre cuando está febril. Ay, si esa mano se tuviera en la frente cuando tenemos que enfrentarnos a la muerte, seguro que el trance no sería tan duro.

9. *Mirar y ver*

ROSA MONTERO

EL PAÍS - Última - 27-12-2011

Poco antes de Navidad murió Manuel Jalón. Era aragonés, tenía 86 años y fue el inventor de la fregona. Ingeniero y oficial del Ejército de Aire, en los cincuenta observó que los hangares militares de Estados Unidos se fregaban con un trapo atado a un palo y un pesado cubo con rodillos. Esa fue la chispa. La fregona apareció en 1956 y liberó a millones de mujeres de la penosa y humillante tarea de lavar los suelos de rodillas. Todo esto sucedió porque Jalón supo *ver*. Por lo general se considera que un visionario es aquel que intuye lo que todavía no está en este mundo, lo que la realidad aún no ha dibujado. Pero hay otro tipo de visionario que es mi preferido, y es aquel que logra ver lo que sí existe pero nadie tiene en cuenta, porque permanece oculto bajo el velo de la rutina, del desamparo y del prejuicio. Como ese triste enjambre de mujeres que se agrietaban las manos y se desollaban las rodillas.

Para inventar algo tan sencillo y atinado hay que ponerse en el lugar del otro. Y en la España machista y franquista de los cincuenta no creo que fuera muy habitual ser hombre e ingeniero como Jalón y meterse en el pellejo de las mujeres humildes. ¡Si llevaban siglos fregando así! ¿Por qué no iban a seguir 10 siglos más? Con lo fácil que era pasar junto a ellas sin reparar en su presencia, porque quedaban por debajo de la línea visual. Sí, me encantan esas personas que logran percibir las necesidades sociales más básicas y que aplican su imaginación para paliarlas. Como Muhammad Yunus, el banquero de los pobres, que creó el microcrédito, otro invento simple y eficaz. Pero para eso hace falta ser capaz de ver la realidad. Ahora mismo hay en España 560.000 hogares sin ningún ingreso y en la pobreza más absoluta. Un 63% más que antes de la crisis. Necesitamos visionarios que se pongan a mirar con ingenio y corazón ese agujero.

10. *'Superglue'*

ROSA MONTERO

EL PAÍS - Última - 06-12-2011

Ya se sabe que el Hombre siempre tropieza con la misma piedra. La Mujer también. Pensé en esta perla de la sabiduría popular hace dos días, cuando cometí mi enésimo estropicio causado por los pegamentos instantáneos. Soy un caso desesperado con los *superglues*: cada vez que los utilizo, sucede una catástrofe. Intentando componer una cajita rota, pegué sin querer la madera al asiento de un sofá nuevo de cuero, y al arrancarla rasgué la piel. Hace dos días quise arreglar un jarro de cristal y la base rota se soldó para siempre jamás con la bonita encimera de mi cocina. Por no hablar de cuando se me quedaron pegados dos dedos entre sí y solo la tenaz

laboriosidad de las células epiteliales consiguió, tras varios días de esfuerzo, renovar la dermis y liberarme. Pero lo más pasmoso es que, pese a los repetidos fracasos, sigo recurriendo incomprensiblemente al *superglue*. Lo cual me ha hecho pensar si esto no sería una buena metáfora de la condición humana (los articulistas siempre estamos a la caza de metáforas para llenar nuestros textos).

Un símbolo de esa inquietante falta de memoria y cordura que, por ejemplo, nos lleva a recurrir a los pirómanos para apagar un fuego. Y así, resulta que en lo más profundo de la crisis acabamos de descubrir a los famosos tecnócratas, unos señores a quienes estamos entregando alegremente nuestros destinos en todo el mundo: en Grecia, en Italia, en Estados Unidos. Y lo hacemos sin pararnos a pensar que esos tecnócratas son los mismos banqueros y financieros que nos han metido de cabeza en el hoyo. Y perdonenme la ligereza de este artículo: es por no echarme a llorar, como la ministra de Trabajo italiana (pavor dan esas lágrimas). Maldita sea, ¿es que no nos damos cuenta de que se nos van a volver a pegar los dedos? Pero el Hombre no parece aprender de sus errores. Y la Mujer, tampoco.

11. El vicio

ELVIRA LINDO

EL PAÍS - Última - 18-01-2012

Por lo mucho que se practica, robar debe de ser una actividad íntimamente ligada a la naturaleza humana. Por lo mucho que se incurre en eso de hacer propio lo ajeno este popular vicio aparece en el *ranking* de los mandamientos de todas las iglesias. Por ser una tendencia poderosa en el ser humano siempre hay un momento en la educación de una criatura en la que los padres deben enseñar al hijo a devolver lo sustraído y pedir perdón. Pero hay padres, madres o adultos con edad de serlo que, por lo visto, no aprendieron la lección. En realidad, se roba mucho más de lo que se admite. Hay gente que razona con mucho salero que incluso hay objetos que están puestos ahí, como pidiéndote que te los metas en el bolso, y que el hotel, el restaurante o el centro de trabajo ya cuentan con ello, es más, que tienen una partida destinada a lo que los usuarios afanan. Hay honrados españoles que esquilmaron las excavaciones arqueológicas de su pueblo. Y qué. Hay mucho patriota que defrauda a Hacienda. Y, por supuesto, ha habido en estos años muchos que despilfarraron el dinero público y se metieron un porcentaje en el bolsillo. Por una simple razón, porque era fácil y lo hacía todo el mundo, como dicen que dijo el célebre duque en su descargo.

Hay momentos históricos que animan esa codicia. En cuanto a lo que ha sido la cultura reinante, la del pelotazo intoxicó todas las artes humanas. Pero alguna enseñanza se podrá extraer de todo esto. Me niego a que el desastre sea estéril. Sabemos ya, por ejemplo, que los políticos no pueden actuar sin un severo control de los técnicos de la Administración. Nos convencieron de que lo democrático era que la clase política ejerciera todo el poder económico, sin impertinentes funcionarios metiendo las narices en sus cuentas. Pero el autocontrol no funcionó. Y está claro que no se les puede dejar solos.

12. Dos Españas

ELVIRA LINDO

EL PAÍS - Última - 05-10-2011

En el Instituto Príncipe Felipe de Valencia trabaja la bioquímica Consuelo Guerri. La señora Guerri lleva 30 años investigando sobre las consecuencias que tiene el alcohol sobre el cerebro, no solo en el de un consumidor adulto sino en un cerebro en formación, como el del feto. La señora Guerri recibió hace unos días el premio alemán Manfred Lautenschläger en reconocimiento a una labor brillante que ya ha dado reconocidos frutos.

Alguien, no ella, informó de que la investigadora había decidido donar los 25.000 euros de dotación del premio a su propio laboratorio, a fin de poder seguir contando con el equipo de becarios sin cuya asistencia sería imposible continuar con un proyecto del que no se obtienen resultados de un día para otro. La ciencia es lenta. Precisa de gente entregada y paciente, porque

hay experimentos a los que se dedica mucho tiempo y no dan el resultado anhelado. Hemos sabido también que no es la primera vez que esta mujer de 60 años ha donado dinero para su laboratorio. En ocasiones, los 3.000 euros que ha ganado por impartir una conferencia los ha destinado directamente a material de trabajo. Guerri, sin echarse flores, sincera y parca, ha dicho que un año de parón en un proyecto puede provocar un retraso de 10 años a nivel científico.

María Dolores Amorós ha sido directora general de la Caja de Ahorros del Mediterráneo. Los que la conocen no le conceden excesiva personalidad a su gestión, salvo en el detalle significativo de haberse mantenido fiel al historial de irregularidades, trampas y despilfarro de sus antecesores, y de haberse atribuido un sueldo de 600.000 euros al año y una pensión vitalicia de 370.000. Ni a ella ni a los otros se les conocen intentos de renunciar a ese capital. Tampoco se sabe si no se les cae la cara de vergüenza cuando leen una historia como la de Consuelo Guerri.